

Para tu reflexión



Por **VICENTE GUTIERREZ***

Una marea demoledora

No sé distinguir los sentimientos que me invaden ante la demagogia ampliamente extendida y preocupantemente extensiva que nos rodea.

Ya sabíamos que la demagogia era un pobre recurso para ganar el apoyo de los ciudadanos usado por algunos políticos.

Por pobre que nos parezca, si se utiliza como un medio para un fin, es producto de la inteligencia, escasa y de dudosa elegancia, pero inteligencia al fin y al cabo.

Sin embargo, actualmente percibo dos matices de consecuencias devastadoras en la, llamémosle, moderna demagogia. El primero de ellos es que la actual demagogia no es producto de la inteligencia, sino de la ausencia de la misma. Es decir, la demagogia ahora no es un medio, ni siquiera un fin: ¡es el fin!

Es el fin porque no hay más, no sustenta nada, no hay recorrido en su contenido. Es como un libro que solo tuviera título, prólogo y, si acaso, epílogo. Ni busquen ni rasquen porque no hay más.

“¡Caca, pedo, culo, pis!” ¿Y por qué esto es así? Porque los

actuales demagogos son el resultado de una aberrante y paupérrima educación, es decir, de la mediocridad; eso sí, una mediocridad llena de libros y cargada de títulos. Prueben mis amigos lectores a cargar de libros las alforjas de un burro y cuelguen de su pescuezo los certificados que quieran y posteriormente comprueben cuánto de burro ha dejado de ser; ¡Pues eso, igual, y ahora denle pábulo y un bastón de mando al asno! ¿Asusta eh? El segundo matiz que agrava las consecuencias de esta simpleza intelectual contaminante es que ha encontrado las vías más potentes para esparcirse como una plaga, lo que vengo a llamar los ventiladores 2.0, que reparten porquería a una velocidad incontrolable en todas las direcciones, de arriba a abajo, de izquierda a derecha. Sí, hablo de las nuevas tecnologías de la comunicación o TIC's.

No, no voy a criticar el invento del micrófono por lo mal que canta el tenor. Critico que hay demasiada gente en el escenario, micrófono en mano, perpetrando melodías... ¡chis-pum chis-pum!, en un aforo inmenso donde el público aplaude a rabiar, es decir,

haciendo fans, generando tendencia, clicando me gusta.

Hasta hace poco era fácil esquivar y salvarse de este imán que aglutina almas en torno a la estupidez. Bastaba con no encender la televisión o, para ser más justos, eludir determinados canales o programas. Hoy se cuele hasta la palma de la mano en la pantalla de tu móvil, en tu ordenador en cuanto metes la contraseña, en tu tableta según la enciendes, es decir, en todo momento, controla, por tanto, el tiempo; pero ¡ajo!, también domina el espacio. Ya no te pilla prevenido en el sofá de tu casa, te pilla en el despacho, en la sala de espera, en el avión, en el bar, en... ¡Cuidado! que también tiene las riendas de todos los ámbitos, no solo el político, te suscribas a lo que te suscribas, arte, cultura, deporte, ciencia, gestión, educación, filosofía, etc.

Estamos insembrando, a golpe de clic, me gusta, mediocridad a raudales en todo momento, en todo espacio, en todo ámbito y así nos va, o lo que es peor, así nos irá.

Protéjanse con mascarillas, filtros y un poquito de juicio crítico.

*Vicente Gutierrez
Socio fundador de Grupo Bentas